

Fecha	Fuente	Pag.	Art.	Título	Tamaño	Estimación
19/05/2011	EL SUR DE (CONCEPCION-CHILE)	2	3	DE NO CREERLO	9,5x16,9	No Definido

opinión

De no creerlo

Hace años que no se producía una ola de protestas de la envergadura vista la semana pasada. La aprobación de HidroAysén generó desde el lunes una efervescencia social inusitada, a la que a mediados de semana se sumó la marcha estudiantil apoyada por los profesores y la CUT, que al igual que la primera terminó con los mismos desmanes de siempre protagonizados por los mismos violentistas de siempre. Invitados "de piedras" les llaman por ahí.

El fenómeno no es nuevo, pero sí va "in crescendo", obviamente impulsado por las redes sociales. "Hoy las fuerzas del cambio y los procesos de su encauzamiento ya no están del lado de las instituciones, sino del lado de la sociedad" dice Pedro Güell, investigador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Pnud) en el paper "La sociedad chilena ha cambiado de escala: ¿y ahora qué?"

Sin embargo, detrás de la protesta se enciende otra luz de alerta: La de la credibilidad. Y en sentido amplio: en las instituciones, en la clase política, en el empresariado; en fin, en todo el que tenga poder. Ya se trate de la hidroelectricidad o de la transgenia, la respuesta

de muchos parece la misma: "No les creo". Por algo, los afiches con una caricatura del Presidente que llaman a marchar el 21 de mayo bajo el eslogan "que no le cuenten cuentos... cuenta pública popular".

Lo reafirma la encuesta "Medio Ambiente" del Centro de Estudios Públicos (CEP), realizada por primera vez en 2000 y replicada en 2010. En ella se advertía, por ejemplo, que la frase "la ciencia moderna resolverá nuestros problema ambientales, con pocos cambios en nuestra forma de vida" bajó su aprobación de 52 a 22%, que "la empresa privada es la mejor forma de resolver los problemas económicos de Chile" descendió de 52 a 33% y que "para proteger el medio ambiente Chile necesita crecimiento económico" disminuyó de 75 a 44%.

Es cierto que estamos en una sociedad con más herramientas para informarse y ejercer opinión pública. Sin embargo, me preocupa cuán fidedigna es esa información o cómo para las nuevas generaciones la historia se desdibuja en el casi imperceptible pixelado de una pantalla LED.

El jueves, sin ir más lejos, en una de las marchas universitarias contra HidroAysén se coreaba un grito con la frase "el agua es de nosotros". ¿Cuánta gente sabe que los derechos de agua fueron concedidos a privados? ¿Es que acaso hay que expropiarlos, yendo contra la civilización occidental?

Pareciera que el deslíz de Sebastián Piñera, al pasar sobre la institucionalidad ambiental en Barrancones, le ha dado alas al movimiento del no porque no. "Hoy los megaproyectos no se caen por razones ingenieriles, ni siquiera sociales ni medioambientales, se caen por la percepción de la gente", me dijo una vez un directivo. Parece cierto ahora que el Estado, luego de décadas de usar gas lacrimógeno para disuadir protestas, recién se pregunta si su uso ocasiona o no secuelas. De no creerlo.

RAFAEL LÓPEZ FAÚNDEZ



Parece cierto ahora que el Estado, luego de décadas de usar gas lacrimógeno para disuadir protestas, recién se pregunta si su uso ocasiona o no secuelas. De no creerlo.